

El nido de cóndores y otras voces poéticas:

Olegario V. Andrade, Silvia Fernández
y Rafael Obligado

Mariana Manzanares
Tomás Zanón
Lautaro Aguilar Gauna

"El nido de cóndores" y "La vuelta al hogar",
de Andrade. "¡Qué importa!", "Invocación",
"A la esperanza", "No preguntes" y "Bello es
vivir", de Fernández y "El hogar paterno",
"El seibo", "El nido de boyeros", "La flor del
seibo" y "Las quintas de mi tiempo", de Obligado

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS · UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



El nido de cóndores y otras voces poéticas

Olegario V. Andrade, Silvia Fernández y Rafael Obligado



Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
Centro Universitario - Mendoza (5500) - Casilla de Correo 345 - Provincia de Mendoza

Edición: Ana Federica Distefano
Diseño gráfico y maquetación: Clara Luz Muñiz

La imagen de tapa es un collage a partir de fotos con atribución. Se atribuye a sus autores según se los menciona en la fuente: 1- Flor de ceibo: *Coral Tree (Erythrina Crista-Galli)*. 24 x 16 cm (9,5 x 6,25 pulgadas). Esta litografía antigua fue realizada en la década de 1890 por Edward Step y William Watson. 2- Olegario V. Andrade: retrato del autor que ilustra el libro *Obras poéticas*, publicación ordenada por el Exmo. Gobierno Nacional (1887) Libro en dominio público (no se declara el autor de la ilustración). 3- Rafael Obligado: sello postal usado con la imagen de Rafael Obligado (1966). No se declara el autor. En: <https://www.subastasweb.com/auctions/75617-argentina-1966-mt767-escritores-rafael-obligado-usada.html> (visitado 19/09/2025). 4- Cóndor: fragmento del grabado *De Condors* (circa 1913), de Huib Luns.

Manzanares, Mariana

El nido de cóndores y otras voces poéticas : Olegario V. Andrade, Silvia Fernández y Rafael Obligado / Mariana Manzanares ; Tomás Zanón ; Lautaro Aguilar Gauna ; Compilación de Mariana Manzanares ; Tomás Zanón ; Lautaro Aguilar Gauna ; Prefacio de Sofía Criach ; Prólogo de Mariana Manzanares ; Tomás Zanón ; Lautaro Aguilar Gauna. - 1a ed. - Mendoza : Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2025.

Libro digital, PDF - (Nido de cóndores / Hebe Beatriz Molina ; 1)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-774-445-7

1. Literatura. 2. Literatura Argentina. 3. Poesía Argentina. I. Manzanares, Mariana, comp. II. Zanón, Tomás , comp. III. Aguilar Gauna, Lautaro, comp. IV. Criach, Sofía, pref. V. Manzanares, Mariana, prolog. VI. Zanón, Tomás , prolog. VII. Aguilar Gauna, Lautaro, prolog. VIII. Título.

CDD A860

La responsabilidad por las opiniones emitidas en los artículos corresponde exclusivamente a los autores.



Se permite la reproducción de los textos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5 AR). Usted es libre de: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente. Bajo los siguientes términos:

Atribución —debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial —no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>
Este material se publica a través del SID (Sistema Integrado de Documentación), que constituye el repositorio digital de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza): <http://bdigital.uncu.edu.ar>.

Nuestro repositorio digital institucional forma parte del SNRD (Sistema Nacional de Repositorios Digitales) <http://repositorios.mincyt.gob.ar/>, enmarcado en la leyes argentinas: Ley N° 25.467, Ley N° 26.899, Resolución N° 253 del 27 de diciembre de 2002 de la entonces SECRETARÍA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA, Resoluciones del MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA N° 545 del 10 de septiembre del 2008, N° 469 del 17 de mayo de 2011, N° 622 del 14 de septiembre de 2010 y N° 438 del 29 de junio de 2010, que en conjunto establecen y regulan el acceso abierto (libre y gratuito) a la literatura científica, fomentando su libre disponibilidad en Internet y permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución u otro uso legal de la misma, sin barrera financiera [de cualquier tipo]. De la misma manera, los editores no tendrán derecho a cobrar por la distribución del material. La única restricción sobre la distribución y reproducción es dar al autor el control moral sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocido y citado.



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

edifyl

El nido de cóndores y otras voces poéticas

Olegario V. Andrade, Silvia Fernández y Rafael Obligado

•

INTRODUCCIÓN, SELECCIÓN, EDICIÓN, NOTAS
Y SUGERENCIAS DIDÁCTICAS

MARIANA MANZANARES
TOMÁS ZANÓN
LAUTARO AGUILAR GAUNA



COLECCIÓN NIDO DE CÓNDORES

Dirección: Hebe Beatriz Molina

Codirección: Sofía Criach

Supervisión histórica y patrimonial: Cintia Giselle Colombo

Asesoramiento didáctico: María Lorena De Gaspari

Comité académico

Dr. Nicolás Abadie (Instituto de Educación Superior N.º 9-024 Lavalle, Mendoza)

Dra. Andrea Bocco (Universidad Nacional de Córdoba)

Dra. Marta Elena Castellino (coordinadora del Centro de Estudio de Literatura de Mendoza)

Dra. Natalia Crespo (CONICET-Universidad de Buenos Aires)

Dra. Cristina Andrea Featherston Haugh (Universidad Nacional de La Plata)

Lic. María Inés Laboranti (Universidad Autónoma de Entre Ríos)

Dra. Marta Negrin (Universidad Nacional del Sur)

Dra. Lía Sabrina Noguera (Universidad Nacional de las Artes-CONICET)

Dra. Grisby Ogás Puga (Universidad Nacional de San Juan-CONICET)

Dra. María Laura Pérez Gras (CONICET-UBA, Universidad del Salvador)

Dra. Liliana Pinciroli (Instituto de Educación Superior N.º 9-011 Del Atuel, San Rafael)

Dra. María Carolina Sánchez (Universidad Nacional de Tucumán-CONICET)

Dr. Carlos Hernán Sosa (Universidad Nacional de Salta-CONICET)

Dra. Emilce Nieves Sosa (Universidad Nacional de Cuyo)

Dra. Fabiana Inés R. Varela (Universidad Nacional de Cuyo-CONICET)

Índice

Breve prefacio de la colección, por Sofía Criach..... **11**

Cuatro palabras de conversación con los lectores, por Mariana Manzanares, Tomás Zanón y Lautaro Aguilar Gauna..... **13**

Olegario Víctor Andrade

Edición modernizada y notas de Mariana Manzanares

El nido de cóndores19

La vuelta al hogar31

Silvia Fernández

Edición modernizada y notas de Tomás Zanón

¡Qué importa!37

Invocación.....38

No preguntes39

A la esperanza.....40

Bello es vivir44

Rafael Obligado

Edición modernizada y notas de Lautaro Aguilar Gauna

El hogar paterno.....47

El seibo.....53

El nido de boyeros.....	56
La flor del seíbo	61
Las quintas de mi tiempo.....	66

Vuelos de cóndores. Sugerencias didácticas para investigar y dialogar sobre <i>El nido de cóndores y otras voces poéticas</i>, por Mariana Manzanares, Tomás Zanón y Lautaro Aguilar Gauna	73
---	-----------

Bibliografía.....	81
--------------------------	-----------

Breve prefacio de la colección

Un prefacio o prólogo es, la mayoría de las veces, poco necesario, si no impertinente. Para algunos es una valla para saltar, una posta en la que no detenerse, un adorno sobre el cual no demorar la mirada. Para otros, en cambio, configura la llave de acceso al libro, aun cuando el autor declare allí mismo que quisiera dar su obra “monda y desnuda, sin el ornato del prólogo”, como Cervantes a su *Quijote*; o como Borges, tan propenso a las contradicciones, quien afirmó que el prólogo linda, en ocasiones, con la oratoria de sobremesa, pero que –cuando los astros son propicios– puede tornarse una especie lateral de la crítica.

Quienes sí se detienen en este humilde zaguán sepan que esta colección es producto del trabajo de Patrimonio Cultural y Literario, un espacio curricular de la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Los estudiantes avanzados que participaron de su cursado durante 2024 demostraron tal interés y responsabilidad en el trabajo sobre archivo y patrimonio documental, con sus implicancias, problemas y desafíos, que ese entusiasmo terminó por materializarse en esta colección. Así, a través del rastreo de fuentes –sobre todo, de las primeras ediciones– y del cotejo textual entre distintas publicaciones, siempre bajo la puntillosa y amable guía de la profesora Hebe Molina, descubrieron las modificaciones de las reediciones realizadas por los propios autores y autoras, interpretaron los cambios de sentido producidos y, también, conjeturaron las razones posibles de tales variantes.

La reedición modernizada de textos literarios argentinos del siglo XIX y principios del siglo XX es, entonces, una lectura: crítica, rigurosa, atenta, pero lectura al fin. Y la lectura, cuando acaba en edición, multiplica su valía al convidar a otros lectores a la mesa. En este caso, les damos acogida en estas páginas para leer y releer voces diversas que germinaron en los fértiles suelos de nuestro país, para seguir pensando quiénes fuimos, quiénes somos, quiénes queremos ser.

Sofía Criach
Codirectora de la colección

Cuatro palabras de conversación con los lectores

Así tituló José Hernández el prólogo de La vuelta de Martín Fierro. Y como esta colección es una vuelta a textos argentinos de los siglos pasados, tomamos prestado no solo el título, sino también el propósito autoral de entusiasmarlos a ustedes, lectores, con entramados de palabras sugerentes y originales, que puedan ser –como anhelaban los escritores de 1837– espejos de nuestras inquietudes personales y sociales. Un espejo, un retrato, porque la literatura nos descubre, nos explica, nos cuestiona, nos emociona y nos ilusiona.

El título de la colección, Nido de Cóndores, está tomado del poema “El nido de cóndores” (1877), de Olegario Víctor Andrade, que puede leerse en el primer volumen de la serie.

Y en una colección de la Universidad Nacional de Cuyo no podía faltar un cóndor. Hay uno en el escudo institucional. Además, cerca del ingreso a la ciudad de Mendoza se erige el imponente *Monumento al Cóndor*, figura emblemática de Mendoza y protagonista del poema que da título a esta colección. El Cóndor nos da la bienvenida cuando ingresamos a la capital y nos despide cuando regresamos a nuestro hogar. Este animal representativo de nuestra fauna cordillerana, con su vuelo por grandes distancias, ambientes extremos y elevadas alturas, es un modelo de los valores que inspiraron al general San Martín en su gesta libertadora: fortaleza, coraje, valentía y grandeza. Es por ello que el escultor Juan Cardona eligió su figura: en ella encontró un reflejo de las virtudes de aquel General que, comprometido con la independencia de los pueblos americanos, se enfrentó al intimidante desafío de cruzar la cordillera de los Andes, con el propósito de liberar a las naciones hermanas y, de este modo, asegurar la independencia argentina.

San Martín y su gesta libertadora a través de los Andes marcan la historia y la identidad mendocinas. Desde Cuyo compartimos, pues, con todos ustedes los afectos que nos representan.

En este volumen inaugural de la colección Nido de Cóndores, tenemos el orgullo de presentar una selección de poemas de tres autores argentinos del siglo XIX: Olegario Víctor Andrade, Silvia Fernández y Rafael Obligado. ¿Habían escuchado hablar de ellos? Si la respuesta es no, podrían preguntarnos: ¿por qué recuperarlos? La razón es muy sencilla: se trata de tres poetas que cantan con orgullo acerca de lo propio y que enarbolan con gracia la bandera de las letras argentinas. Tres poetas que han sido capaces de acariciar las fibras de la sensibilidad y rememorar con dulzura aquello que a todos nos conmueve: la patria, el pago chico y el mundo interior.

Ahora bien, ¿quiénes eran? Comencemos con Olegario V. Andrade, poeta entrerriano que contribuye a este volumen con “El nido de cóndores” y con “La vuelta al hogar”. En el primer poema –que aparece en un momento de reafirmación de los valores que habían guiado la lucha por la independencia y por la consolidación de la identidad nacional–, promueve el sentimiento de unidad y orgullo entre los argentinos, invita a valorar la inmensidad y la belleza de su entorno natural y recupera los ideales que inspiraron a San Martín en la gesta libertadora. En “La vuelta al hogar”, por otra parte, recuerda con nostalgia el hogar idílico de la infancia, para sentenciar finalmente que todo se mantiene, todo salvo él, que ya no es niño, sino un hombre que, de tanto sufrir, trae en el alma la soledad del vacío.

En segundo término, la voz femenina de este primer volumen, Silvia Fernández. Bonaerense ella, a sus 19 años publica *Armonías del alma* y se gana las alabanzas de Obligado por la “natural suavidad de su inspiración, que ilumina sin deslumbrar” (1876, p. 541). En esta, su primera publicación, Fernández camina las sendas del amor y del desamor, de la alegría y de la tristeza, de la melancolía, la insatisfacción, la fe y la desilusión. Apasionada y siempre esperanzada, celebra la amplia gama de emociones que ofrece la vida y sus contrastes, sin dejarse desanimar por los sinsabores de la existencia en sociedad. Sus versos son heroicos tanto por lo que dicen, como por el acto mismo de escribir y de hacerlo con orgullo, con el orgullo de una mujer que defiende lo femenino en un tiempo en el que las artes estaban celosamente reservadas a los hombres. Desde su lectura, los invitamos a preguntarnos qué ha cambiado desde el tiempo en que Silvia Fernández vivió y si sigue siendo heroico el acto de escribir orgullosamente sobre el mundo interior de la mujer.

Finalmente, aparece Rafael Obligado, el poeta del Paraná. Logra que su arte y sus poemas se vuelvan una encarnación del carácter patrio, entona con dulzura himnos de esperanza y nos canta acerca del sauce, el “seíbo” (como al poeta le gustaba escribir esta palabra porque así la pronunciaban los gauchos), el camalote y los boyeros de sus islas del Paraná. Y así hace que su poesía respire el aire de la tierra. La patria que evocan sus poemas es una que no nos divide, una que nos piensa hermanados y encuentra un lugar en el sentir de cada uno de sus lectores. Por eso, les proponemos, a partir de su lectura, que piensen si estos versos pueden conducir nuestros propósitos y lograr encender el fuego sacro en el corazón argentino. Así, la poesía tendrá una misión por cumplir y –como anunciaba Obligado en el poema “Al partir”– no hará falta partir, ni mirar el cielo para llorar después.

Ahora que ya saben quiénes son y por qué los hemos elegido, los invitamos a leerlos y a encontrar en Olegario V. Andrade la recuperación de los valores patrios que guiaron la gesta patriótica y la añoranza por el terruño de su infancia; en Silvia Fernández, la afirmación de lo femenino en el plano social y cultural; y, en Rafael Obligado, la recuperación de las costumbres criollas y los dulces asilos de su primera edad, donde el boyero le enseñó a cantar. Queremos que busquen en su poesía el pasado histórico, el alma inquieta y pasional, el pago de sus infancias, las casas, las calles, los ríos y los árboles *con sus hojas*, para que encuentren en su poesía, al igual que ellos, ese paraíso perdido, porque como dice Silvia Fernández:

No nos quejemos. ¡Bella es la vida!

Si amar el alma sabe y sentir,

en las borrascas valor anida

y a los placeres jamás olvida.

SOBRE ESTA EDICIÓN

Hemos buscado las primeras ediciones y, de paso, nos enteramos de cuáles fueron las circunstancias mediante las cuales se han dado a conocer estos poemas. “El nido de cóndores” es leído en el antiguo Teatro Colón, durante un acto por las Fiestas Mayas de 1877. Junto con discursos y otras poesías, es publicado en el diario *La Tribuna*, de Buenos Aires; más precisamente, en el suplemento del N.º 8031 titulado “La gran conferencia literaria del 25 de mayo de 1877”. “La vuelta al hogar” aparece en el *Álbum poético argentino* (1877), editado para los suscriptores de la revista *La Ondina del Plata*. En 1943, Eleuterio F. Tiscornia prepara la edición de las *Obras poéticas* de Andrade, libro que también tenemos en cuenta.

Los poemas de Silvia Fernández que seleccionamos están incluidos en *Armonías del alma: Poemas*, publicado por la imprenta a vapor de *La Nación* en 1876. El documento utilizado de base es una copia digitalizada por la biblioteca de la Academia Argentina de Letras; el ejemplar impreso tiene una dedicatoria firmada por la autora a Valentín Balbín.

Rafael Obligado, por su parte, publica los textos elegidos en su libro *Poesías*, de 1885; libro que reedita en 1906. En el caso de estos poemas no observamos cambios entre las ediciones. De “El seño” y “La flor del seño” encontramos versiones anteriores, que el autor publicó en revistas: al primero, en *La Ondina del Plata* N.º 35 y al segundo, en *El Álbum del Hogar* N.º 32. Decidimos reeditar el texto de 1906 para respetar la decisión del poeta de considerar a esta como la versión definitiva de los poemas.

Las ediciones son modernizadas, es decir, hemos adaptado la ortografía y la puntuación a los usos actuales: se han eliminado las mayúsculas versales (las de comienzo de cada verso), se ha actualizado el tratamiento interpersonal y se han agregado los signos de apertura en exclamaciones e interrogaciones. Para mantener el ritmo y la métrica originales de los poemas, se respetan las diéresis (licencia poética), los pronombres enclíticos tan comunes en la sintaxis de esa época y las unidades léxicas propias del estilo de los autores. Además, hemos dejado los vocablos del siglo XIX, para que también podamos

aprender nuevas palabras y podamos analizar cómo la lengua va cambiando a través de la práctica misma de hablar, escuchar, escribir y leer.

Como ayuda, hemos agregado notas informativas y aclaratorias, además de las que incluyen los propios escritores y que señalamos con la frase: [Nota del autor]. Para indicar el significado de algunas palabras, desconocidas en la actualidad, consultamos el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española.

Mariana Manzanares
Tomás Zanón
Lautaro Aguilar Gauna
Editores del volumen

Olegario Víctor Andrade

Edición modernizada y notas de Mariana Manzanares

EL NIDO DE CÓNDORES

I

En la negra tiniebla se destaca,
como un brazo extendido hacia el vacío
para imponer silencio a sus rumores,
¡un peñasco sombrío!

Blanca venda de nieve lo circunda,
de nieve que gotea
como la negra sangre de una herida
abierta en la pelea.

¡Todo es silencio en torno! Hasta las nubes
van pasando calladas,
como tropas de espectros que dispersan
las ráfagas heladas.

¡Todo es silencio en torno! Pero hay algo
en el peñasco mismo,
que se mueve y palpita cual si fuera
el corazón enfermo del abismo.

Es un nido de cóndores¹, colgado
de su cuello gigante,
que el viento de las cumbres balancea
como un pendón flotante.

Es un nido de cóndores andinos,
en cuyo negro seno
parece que fermentan las borrascas
y que dormita el trueno.

Aquella negra masa se estremece
con inquietud extraña:
¡Es que sueña con algo que lo agita
el viejo morador de montaña!

No sueña con el valle, ni la sierra,
de encantadoras galas;
ni menos con la espuma del torrente
que humedeció sus alas.

¹ Los cóndores andinos generalmente anidan en lugares alejados de depredadores y ubicados en salientes rocosas y en cuevas.

No sueña con el pico inaccesible
que en la noche se inflama
despeñando por riscos y quebradas
sus tímpanos de llama.

No sueña con la nube voladora
que pasó en la mañana
arrastrando en los campos del espacio
su túnica de grana².

Muchas nubes pasaron a su vista,
holló³ muchos volcanes,
su plumaje mojaron y rizaron
torrentes y huracanes.

Es algo más querido lo que causa
su agitación extraña:
¡Un recuerdo que bulle en la cabeza
del viejo morador de la montaña!

En la tarde anterior, cuando volvía,
vencedor inclemente,
trayendo los despojos palpitantes
en la garra potente,

² **grana**: semilla. Metáfora para 'tormenta de granizo'.

³ **hollar**: pisar dejando señal de la pisada.

bajaban dos viajeros presurosos
la rápida ladera;
un niño y un anciano de alta talla
y blanca cabellera.

Hablaban en voz alta y el anciano
con acento vibrante:
“Vendrá –exclamaba– el héroe predilecto
de esta cumbre gigante”.

El Cóndor, al oírlo, batió el vuelo;
lanzó ronco graznido
y fue a posar el ala fatigada
sobre el desierto nido.

Inquieto, tembloroso, como herido
de fúnebre congoja,
pasó la noche y sorprendió⁴ el alba
con su pupila roja.

⁴ **sorprendiólo**: verbo con pronombre enclítico. Actualmente utilizamos “lo sorprendió”.

II

Enjambre de recuerdos punzadores
pasaban en tropel por su memoria,
recuerdo de otro tiempo de esplendores,
de otro tiempo de gloria,
en que era breve espacio a su ardimiento⁵
la anchurosa región del vago viento.

Blanco el cuello y el ala reluciente,
iba en pos de la niebla fugitiva,
dando caza a las nubes en oriente;
o con mirada altiva
en la garra pujante se apoyaba,
cual se apoya un titán⁶ sobre su clava.

Una mañana –¡inolvidable día!–
ya iba a soltar el vuelo soberano
para surcar la inmensidad sombría
y descender al llano,
a celebrar con ansia convulsiva
su sangriento festín de carne viva,

⁵ **ardimiento:** (forma en desuso) ardor.

⁶ Se refiere a Heracles o Hércules, quien tenía una clava (maza o garrote) como atributo propio.

cuando sintió un rumor nunca escuchado
en las hondas gargantas de occidente,
el rumor del torrente desatado,
la cólera rugiente,
del volcán que en horrible paroxismo⁷
se revuelca en el fondo del abismo.

Choque de armas y cánticos de guerra
resonaron después. Relincho agudo
lanzó el corcel de la argentina tierra
desde el peñasco mudo;
y vibraron los bélicos clarines,
del Ande gigantesco en los confines.

Crecida muchedumbre se agolpaba⁸
cual las ondas del mar en sus linderos;
infantes y jinetes avanzaban
desnudos los aceros.
¡Y atónita al sentirlos, la montaña
bajó la frente y desgarró su entraña!⁹

⁷ **paroxismo**: exaltación extrema de los afectos y pasiones.

⁸ El 17 de enero de 1817 comienza el cruce de los Andes. El Ejército Libertador se divide en seis columnas que atraviesan por los siguientes pasos: Come-Caballos (La Rioja), Guana (San Juan), Los Patos (Mendoza), Uspallata (Mendoza), El Portillo y El Planchón (San Rafael, Mendoza). Se cree que San Martín avanza en la retaguardia por Los Patos.

⁹ Pasaje (Paso) de los Andes - 23 de enero de 1817 [Nota del autor].

¿Dónde van? ¿Dónde van? ¡Dios los empuja!
Amor de patria y libertad los guía;
donde más fuerte la tormenta ruja,
donde la onda bravía
más ruda azote al piélago profundo,
¡van a morir o libertar un mundo!

III

Pensativo, a su frente, cual si fuera
en muda discusión con el destino,
iba el héroe inmortal que, en la ribera
del gran río argentino,
al león hispano asió de la melena
y lo arrastró por la sangrienta arena.

El cóndor lo miró, voló del Ande
a la cresta más alta, repitiendo
con estridente grito: “¡Este es el grande!”.
Y San Martín oyendo,
cual si fuera el presagio¹⁰ de la historia,
dijo a su vez: “¡Mirad! ¡Esa es mi gloria!”.

¹⁰ **presagio**: señal que indica, previene y anuncia un suceso. El vuelo de las aves era considerado como señal de acontecimientos futuros. En este caso, San Martín ve en el cóndor un signo de su victoria.

IV

Siempre batiendo el ala silbadora,
cabalgando en las nubes y en los vientos,
lo halló la noche y sorprendió la aurora;
y a sus rancos acentos,
tembló de espanto el español sereno
en los umbrales del hogar ajeno.

Un día... se detuvo; había sentido
el estridor de la feroz pelea;
viento de tempestad llevó a su oído
rugidos de marea;
y descendió a la cumbre de una sierra,
la corva garra abierta, en son de guerra.

¡Porfiada era la lid!¹¹ Por las laderas
bajaban los bizarros batallones
y penachos¹², espadas y cimera¹³,
cureñas¹⁴ y cañones,
como heridos de un vértigo tremendo
en la cima fatal iban cayendo.

¹¹ Esta expresión describe una batalla que es especialmente dura, prolongada y resistente, en la que ninguno de los ejércitos enfrentados cede fácilmente.

¹² **penacho**: adorno de plumas que sobresale en algunos cascos, morriones, tocados y cabezas de las caballerías engalanadas.

¹³ **cimera**: adorno que representa al ejército y se coloca por encima del casco.

¹⁴ **cureña**: armazón sobre el cual se monta el cañón de artillería.

¡Porfiada era la lid! En la humareda,
la enseña de los libres ondeaba
acariciada por la brisa leda¹⁵
que sus pliegues hinchaba:
y al fin, entre relámpagos de gloria,
vino a alzarla en sus brazos la victoria¹⁶.

Lanzó el cóndor un grito de alegría,
grito inmenso de júbilo salvaje;
y despegando en la extensión vacía
su vistoso plumaje,
fue esparciendo por sierras y por llanos
jirones de estandartes castellanos.

V

Desde entonces, jinete del vacío,
cabalgando en nublados y huracanes
en la cumbre, en el páramo sombrío,
tras hielos y volcanes,
fue siguiendo los vívidos fulgores
de la bandera azul de sus amores.

¹⁵ **leda**: plácida.

¹⁶ Batalla de Chacabuco-12 de Febrero de 1817 [Nota del autor]. Las columnas del Ejército de los Andes logran reunirse entre el 9 y 10 de febrero en Curimón, valle del Aconcagua (Chile). Realizan un ataque en conjunto y envolvente desde todos los ángulos sobre el ejército realista. El Ejército de los Andes resulta vencedor. Este triunfo permite que San Martín y sus soldados hagan su entrada triunfal en Santiago de Chile el 14 de febrero.

La vio al borde del mar, que se empinaba
para verla pasar, y que en la lira
de bronce de sus olas entonaba,
como un grito de ira,
el himno con que rompe las cadenas
de su cárcel de rocas y de arenas.

La vio en Maipú¹⁷, en Junín¹⁸ y hasta en aquella
noche de maldición, noche de duelo,
en que desapareció como una estrella
tras las nubes del cielo;
y al compás de sus lúgubres graznidos
fue sembrando el espanto en los dormidos¹⁹.

¡Siempre tras ella, siempre! Hasta que un día
la luz de un nuevo sol alumbró al mundo,
el sol de libertad que aparecía

¹⁷ El 5 de abril de 1818 se enfrentan en Maipú (Chile) el ejército unido argentino-chileno, comandado por el general San Martín, y las fuerzas realistas, que resisten tenazmente. Finalmente, triunfa el Ejército Libertador. De este combate escribe el General: "Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye: nuestra caballería lo persigue hasta concluirlo. La patria es libre" (citado por Mitre, 1899, t. II, p. 211). Con esta batalla se consigue la independencia chilena.

¹⁸ El 6 de agosto de 1824 luchan en Junín (Perú) los ejércitos unidos de Los Andes, Perú y Colombia contra las tropas españolas. Los soldados comandados por Bolívar y Sucre ganan la contienda. Esta batalla resulta un paso decisivo para poner fin a la guerra por la independencia, preludio del triunfo final en Ayacucho.

¹⁹ Sorpresa de Cancha Rayada-19 de Marzo de 1818 [Nota del autor]. Después de la batalla de Chacabuco, las tropas realistas se retiran a esperar los refuerzos de un ejército de auxilio enviado desde Perú. Una vez reorganizados, los españoles avanzan hacia Santiago y el 19 de marzo de 1818 se produce un revés en el combate de Cancha Rayada y el Ejército Libertador es derrotado.

tras nublado profundo²⁰,
y envuelto en su magnífica vislumbre
tornó soberbio a la nativa cumbre.

VI

¡Cuántos recuerdos despertó el viajero,
en el calvo señor de la montaña!
Por eso se agitaba entre su nido
con inquietud extraña;
y al beso de la luz del sol naciente
volvió otra vez a sacudir las alas
y a perderse en las nubes del oriente.

¿A dónde va? ¿Qué vértigo lo lleva?
¿Qué engañosa ilusión nubla sus ojos?
Va a esperar del Atlántico en la orilla
los sagrados despojos
de aquel gran vencedor de vencedores²¹,
a cuyo solo nombre se postraban
tiranos y opresores.

²⁰ El 28 de julio de 1821 en la Plaza de Armas de Lima, San Martín declara la Independencia del Perú. Así culminaba su campaña libertadora.

²¹ Los restos del General Ilegan a la Argentina el 28 de mayo de 1880, tres años después de la recitación de este poema.

Va a posarse en la cresta de una roca,
batida por las ondas y los vientos,
¡ALLÁ, DONDE SE QUEJA LA RIBERA
CON AMARGO LAMENTO,
PORQUE SINTIÓ PASAR PLANTA EXTRANJERA
Y NO SINTIÓ TRONAR EL ESCARMIENTO!²²

¡Y allá estará! Cuando la nave asome
portadora del héroe y de la gloria,
cuando el mar patagón alce a su paso
los himnos de victoria,
volverá a saludarlo como un día
en la cumbre del Ande,
para decir al mundo: “¡Este es el grande!”.

Mayo de 1877.

²² Es posible que se refiera a la captura, en 1876, del barco francés *Jeanne Amélie* por parte de la marina chilena en el río Santa Cruz, región en litigio. Los franceses recogían guano con autorización del gobierno argentino. Este hecho es considerado una afrenta a nuestra soberanía. Después de un hecho similar, la captura del buque estadounidense *Devonshire*, en 1878, el presidente Avellaneda envía a esa zona patagónica una expedición naval y militar, al mando del coronel de marina Luis Py, luego promovido a comodoro. Respetamos el uso de las mayúsculas que aparece desde la primera edición.

LA VUELTA AL HOGAR

Recuerdos

Todo está como era entonces:
la casa, la calle, el río,
los árboles con sus hojas
y las ramas con sus nidos.

Todo está, nada ha cambiado,
el horizonte es el mismo;
lo que dicen esas brisas
ya, otras veces, me lo han dicho.

Ondas, aves y murmullos
son mis viejos conocidos,
confidentes del secreto
de mis primeros suspiros.

Bajo aquel sauce que moja
su cabellera en el río,
largas horas he pasado
a solas con mis delirios.

Las hojas de esas achiras
eran el toscó abanico,
que refrescaba mi frente
y humedecía mis rizos.

Un viejo tronco de ceibo
me daba sombra y abrigo,
un ceibo que desgajaron
los huracanes de estío.

Piadosa, una enredadera
de perfumados racimos
lo adornaba con sus flores
de pétalos amarillos.

El ceibo estaba orgulloso
con su brillante atavío,
era un collar de topacios
ceñido al cuello de un indio.

Todos aquí me confiaban
sus penas y sus delirios:
con sus suspiros las hojas,
con sus murmullos el río.

¡Qué triste estaba la tarde
la última vez que nos vimos!
Tan solo cantaba un ave
en el ramaje florido.

Era un zorzal que entonaba
sus más dulcísimos himnos.
¡Pobre zorzal que venía
a despedir a un amigo!

Era el cantor de las selvas
la imagen de mi destino,
viajero de los espacios,
siempre amante y fugitivo.

¡Adiós! parecían decirme
sus melancólicos trinos.
¡Adiós, hermano en los sueños!
¡Adiós, inocente niño!

Yo estaba triste, muy triste,
el cielo oscuro y sombrío;
los juncos y las achiras
se quejaban al oírlo.

Han pasado muchos años
desde aquel día tristísimo;
muchos sauces han tronchado
los huracanes bravíos.

Hoy vuelve el niño, hecho hombre,
no ya contento y tranquilo,
con arrugas en la frente
y el cabello emblanquecido.

Aquella alma limpia y pura
como un raudal cristalino
es una tumba que tiene
la lobreguez del abismo.

Aquel corazón tan noble,
tan ardoroso y altivo,
que hallaba el mundo pequeño
a sus gigantes designios;

es hoy un hueco poblado
de sombras que no hacen ruido,
sombras de sueños dispersos,
como neblina de estío.

¡Ah! Todo está como entonces,
los sauces, el cielo, el río,
las olas, hojas de plata
del árbol del infinito.

Solo el niño se ha vuelto hombre.
¡Y el hombre tanto ha sufrido
que apenas trae en el alma
la soledad del vacío!

Silvia Fernández

Edición modernizada y notas de Tomás Zanón

¡QUÉ IMPORTA!

Una humilde violeta inocente,
de perfume su cálize lleno,
¡ay! yo vi contristada en mi seno
su belleza y frescura perder,
mas en vano traté tiernamente
con mi aliento volverla a la vida.
¡Que ya mustia la flor deslucida
era solo la sombra de ayer!

Y mi pecho la amaba a ella sola
entre todas las flores del prado,
y a ella sola un nombre adorado
tembloroso mi labio confió.
Mas ¡qué importa que esté su corola
sin belleza y perfume divino,
si yo al verla feliz imagino
la sonrisa de quien me la dio!

INVOCACIÓN

Reine silencio y soledad doquiera,
vague mi vista errante;
y vengan al instante
los recuerdos a mi alma en confusión.
Los de las horas de la edad primera,
recuerdos halagüeños,
que fuéronle²³ risueños
y gratos a mi tierno corazón.

Vengan también a la memoria mía
aquellos de amargura
que mi alborada pura
convirtieron en noche de aflicción.
Quiero el dolor unir con la alegría,
con la sonrisa el llanto,
con el gemido el canto:
¡quiero endulzar y herir mi corazón!

²³ **fuéronle**: le fueron.

NO PREGUNTES²⁴

No preguntes si llevo
de oculta pena el corazón herido;
porque yo preguntara:
¿quién viviendo en el mundo no ha sufrido?

Ni si a mi frente mustia
acariciola²⁵ un soplo de bonanza;
porque ¿quién, en el alma,
no conserva un destello de esperanza?

No preguntes si tengo
algún deseo ardiente, algún anhelo;
porque ¿quién no ambiciona
un tesoro de amor en este suelo?

²⁴ En el original, Silvia Fernández escribe "No preguntéis".

²⁵ **acariciola**: la acarició.

A LA ESPERANZA

No tiene inspiración mi mente oscura
para cantarte, mágico portento;
falta a mi voz armónica dulzura,
fáltale²⁶ colorido al pensamiento.

¡Oh, tierna protectora y dulce guía!
¿Quién no adora tu nombre con fervor?
Tú das encanto al alma en su alegría,
tú das consuelo al alma en su dolor.

Tú eres patente prueba inmaculada
de la clemencia y la bondad de Dios;
tú eres flor inmortal e idolatrada,
cuyo perfume halaga al corazón.

En vano intenta con horrible saña
la duda impía oscurecer tu luz,
si alguna vez al corazón lo engaña
tú compasiva rasgas su capuz²⁷.

²⁶ **fáltale**: le falta.

²⁷ **capuz**: vestidura larga y holgada, con capucha, que se ponía encima de la ropa y que se usaba en tiempo de duelo.

Que así como es la nube insuficiente
para empañar la luz del claro sol,
la nube de la duda es impotente
para empañar tu espléndido fulgor.

¡Oh! ¿Qué fuera sin ti del desterrado
de su patria querida y de su hogar,
si no esperara en tu bondad confiado
un día a sus riberas retornar?

¿Qué fuera del mendigo si tu aliento
no refrescara su marchita faz?
¿Quién de su alma calmara el sufrimiento?
¿Quién le prestara sosegada paz?

¿Qué de la madre tierna que perdiera
sus hijos ¡ay! que fueron su consuelo,
si su alma cariñosa no tuviera
su esperanza dulcísima en el cielo?

¿Y qué fuera sin ti, don misterioso,
de esta débil y mísera criatura?
¿Quién mi llanto enjugara cariñoso?
¿Quién vertiera en mi pecho la dulzura?

¿Quién a mi pobre ser, ya fatigado,
ilusiones de amor le prestaría?
¿Quién a mi corazón, ya lacerado,
instantes de reposo y alegría?

¡Oh, nadie! Y las horas
amargas me fueran;
jamás me trajeran
momentos de paz
las auras ligeras
que besan mi frente,
ni el sol refulgente
que baña mi faz.

Las flores su aroma
me dieran, mas ellas
las fúnebres huellas
que deja el sufrir
borrar no podrían
¡ay, no! de mi alma,
ni plácida calma
me hicieran sentir.

Y ese astro divino,
que en noche tranquila
sereno rutila

en la alta región,
si bien a la vista
su luz fascinara,
de amor no impregnara
mi leal corazón.

Sin ti me sería
la triste existencia,
cual flor sin esencia,
cual día sin sol.
¡Sí, bella esperanza,
tu faz seductora
mi vida colora
de dulce arrebol!

Y pues tu luz benéfica ilumina
la senda incierta de mi triste vida,
mi frente a ti humildísima se inclina,
y mi alma te bendice agradecida.

¡Oh! ¡Vela amante por mi pecho herido,
dulce esperanza, amiga cariñosa,
hasta que exhale mi postrer gemido,
hasta que duerma en olvidada fosa!

BELLO ES VIVIR

No siempre nubla nuestra mirada
la negra sombra de la aflicción,
que también ella vese²⁸ animada,
también en ella vese grabada
la dulce calma del corazón.

Si hay en la vida llanto y dolores,
espinas crueles y pena umbría²⁹,
también hay dulces horas de amores,
también hay puras y bellas flores
que al alma embriagan con su ambrosía.

Hoy la tormenta ruge bravía,
marchita el árbol, dobla la flor,
pero, calmando su furia impía,
mañana hermosa la luz del día
darales³⁰ nueva gracia y vigor.

²⁸ **vese**: se ve.

²⁹ **umbría**: dicho de un lugar donde da poco el sol. Sinónimo de sombrío.

³⁰ **darales**: les dará.

Si en la existencia vemos mezcladas
las tiernas risas al sinsabor,
no nos quejemos; tal vezpreciadas
no fueran esas risas amadas,
desconociendo lo que es el dolor.

¿Tendría, acaso, la primavera
tantos encantos para el mortal,
si eternamente sus flores diera,
si en pos de ella jamás viniera
el triste invierno crudo y glacial?

No nos quejemos: ¡bella es la vida!
Si amar el alma sabe y sentir
en las borrascas valor anida
y a los placeres jamás olvida.
No nos quejemos: ¡bello es vivir!

Rafael Obligado

Edición modernizada y notas de Lautaro Aguilar Gauna

EL HOGAR PATERNO

A mis hermanas

I

¡Oh! ¡Mis islas amadas, dulce asilo
de mi primera edad!
¡Añosos algarrobos, viejos talas
donde el boyero me enseñó a cantar!

¿Por qué os dejé, para encerrar mi vida
en la estrecha ciudad;
para arrojar mi corazón de niño
de las pasiones en el turbio mar?...

Como un cisne posado en las riberas
del ancho Paraná,
así, blanco y risueño, se divisa
a la distancia mi paterno hogar.

En los vastos y abiertos corredores
que grata sombra dan;
en el cuadro de antiguos paraísos
que, destrozados, no florecen ya;

en las barrancas que hacia el puerto ondulan
y avanzan al canal,
do³¹ vela el sueño de gloriosos muertos
la solitaria cruz de ñandubay³²;

en la hondonada que perfuma el molle
y engalana el chañar,
en el arroyo que las toscas baña,
en ese campo que se extiende allá...
allí está mi pasado, de mi vida
la inocencia y la paz;
allí mi madre me acaricia, niño,
y mis hermanas en redor están.

No bien despunta el sol en el oriente,
tierno beso nos da;
de rodillas, oramos; y, en seguida,
puerta franca... ¡la luz, la libertad!

³¹ **do**: (forma poética) donde.

³² **cruz de ñandubay**: cruz sencilla de madera de ñandubay, colocada a orillas del río Paraná, en homenaje a los caídos en el combate naval de la Vuelta de Obligado (20 de noviembre de 1845).

Como bandada de enjaulados pájaros,
por aquí, por allá,
al campo el uno, a la barranca el otro,
nos echábamos todos a volar.

–“Cuidado con los nidos”– nos decía
mi madre, en el umbral;
pero digan horneros y zorzales
si les valió la maternal piedad.

Lejos ya de su vista, a un algarrobo
trepaba el más audaz,
y con los ojos de mil ansias llenos,
esperaban en grupo los demás.

En el horno de barro, construido
para vivir y amar,
introducía sus rosados dedos
el pequeño aprendiz de gavián;

y, del pico o el ala destrozada,
¡nunca vista crueldad!,
asiendo los polluelos, uno a uno
los arrojaba con desdén triunfal.

Y era entonces de ver el alboroto
y el bullicioso afán,
de aquel enjambre de inocentes niños
que así destruía un inocente hogar.

Otras veces, del río en la corriente,
al cárdeno fulgor
que desde el fondo de la pampa envía,
en sesgo rayo, el moribundo sol;

en agitado, en revoltoso grupo,
y alegre confusión,
los juncales rozando de la orilla,
con mis hermanas navegaba yo.

Una, los brazos en el agua hundiendo,
tendíase³³ a estribor,
y sonreía a la rizada espuma
que la canoa abandonaba en pos.

³³ **tendíase**: se tendía.

Otra, imprudente, a la inclinada borda
lanzándose veloz,
entre sus manos victoriosa alzaba
del camalote la celeste flor.

Esta, la caña de pescar volvía,
enviando en derredor
menudas gotas que al caer brillaban
en los cabellos de las otras dos.

Batiendo luego las rosadas palmas,
reía, porque vio
medrosa hundirse en la corriente un ave
al desusado y repentino son.

Pero si alguna, al levantar los ojos,
mostraba el mirador,
donde mi madre a vigilarnos iba,
gritaban todas a la vez: “¡Adiós!”.

¡Oh, dulces años! Por entonces era
nuestro goce mayor
hurtar las flores que en las islas se abren,
y de sus aves escuchar la voz.

Las pasionarias, las achiras de oro
y el seíbo punzó
eran ofrendas que mi madre amaba
porque a sus hijos se las daba Dios.

¡Ingrato, ingrato si el recuerdo suyo
arranco al corazón,
si yendo en pos del oropel mundano
el hombre olvida lo que el niño amó!

Vuelta de Obligado, 1882.

EL SEÍBO³⁴

Yo tengo mis recuerdos asidos a tus hojas,
yo te amo como se ama la sombra del hogar,
risueño compañero del alba de mi vida,
seíbo esplendoroso del regio Paraná.

Las horas del estío pasadas a tu sombra,
pendiente de tus brazos mi hamaca guaraní,
eternas vibraciones dejaron en mi pecho,
tesoro de armonías que llevo al porvenir.

Y muchas veces, muchas, mi frente enardecida,
tostada por el rayo del sol meridional,
brumosa con la niebla de luz del pensamiento,
buscó bajo tu copa frescura y soledad.

Allí, bajo las ramas nerviosas y apartadas,
teniendo por doseles tus flores de carmín,
también su hogar aéreo suspenden los boyeros,
columpio predilecto del céfiro feliz.

³⁴ **seíbo**: sobre esta particular forma de acentuar el nombre de la Flor Nacional Argentina informamos más adelante, en "Vuelos de cóndores".

Se arrojan en tus brazos, pidiéndoles apoyo,
mil suertes de lianas de múltiple color;
y abriendo victorioso tus flores carmesíes,
guirnalda de las islas, coronas su mansión.

Recuerdo aquellas ondas azules y risueñas
que en torno repetían las glorias de tu sien,
y aquellas que el pampero, sonoras y tendidas,
lanzaba cual un manto de espumas a tu pie.

Evoco aquellas tardes doradas y tranquilas,
cargadas de perfumes, de cantos y de amor,
en que los vagos sueños que duermen en el alma
despiertan en las notas de blanda vibración.

Entonces los rumores que viven en tus hojas,
confunden con las olas su música fugaz,
y se oyen de las aves los vuelos y los roces,
vagando entre las cintas del verde total.

¡Momentos deliciosos de olvido, de esperanza!
¡Destellos que iluminan la hermosa juventud!
¡Aquí es donde se sueña la virgen prometida
y es lumbre de sus ojos la ráfaga de luz!

Amigo de la infancia, te pido de rodillas
que el día en que a mi amada le sirvas de dosel,
me des una flor tuya, la flor mejor abierta,
para ceñir con ella la nieve de su sien.

¡Que nunca Dios me niegue tu sombra bienhechora,
señor de mis islas, señor del Paraná!
¡Que pueda con mis versos dejar contigo el alma
viviendo de tu vida, gozando de tu paz!

¡Ah! Cuando nada reste de tu cantor y seas
su solo monumento, su pompa funeral,
¡yo sé que en la corteza de tu musgoso tronco
alguna mano amiga mi nombre ha de grabar!

EL NIDO DE BOYEROS

A Mercedes Obligado

Yo conozco en las islas un arroyo
eternamente límpido y sereno,
que parece, tendido entre los sauces,
larga cinta de acero.

Sonríen al pasar todas sus aguas
del camalote azul bajo el reflejo,
y del rosal silvestre se iluminan
al cárdeno destello.

En la vecina estancia hay una niña
de trece años lo más, quizá de menos,
muy dada a pasear por el arroyo
tranquilo de mi cuento.

Se la ve en la canoa (una canoa
pequeña y blanca, con filetes negros),
reclinada en la popa, y con la pala
que le sirve de remo.

Unas veces, bogando lentamente
por la margen, la lleva su deseo
a elegir una flor, y va regando
las aguas con sus pétalos;

otras, impulsa con vigor la pala,
quedan detrás girando mil hoyuelos,
y al aire se desatan en manojos
sus lúcidos cabellos.

Perturban el silencio de las islas
sus gritos y sus risas, que los ecos
con musical cadencia desparraman
vibrantes a lo lejos.

Fatigada abandona, destilando,
sobre la falda atravesado el remo;
y tal, semeja un cisne que dispone
las alas para el vuelo.

Suele verme al pasar, y me amenaza,
fingiéndose enojada, con el dedo;
del recodo inmediato, vuelve el rostro
y me grita: “¡Hasta luego!”.

Pero ayer sucedió que mientras iba
buscando sombras para el sol de enero,
vio colgado a un laurel, sobre las aguas,
un nido de boyeros.

Era hermoso, en verdad: resplandecían
las fibras del cardón en largo cesto,
y al rumor del laurel se columpiaba
con la igualdad de un péndulo.

La niña, puesta en pie sobre la popa,
tendió los brazos a bajarlo en ellos,
pero desviole³⁵ el nido una imprevista
trepidación del viento.

Ya las mangas caídas, los desnudos
mórbidos brazos levantó de nuevo,
y, balanceada entonces la canoa,
la derribó en su asiento.

Irguiose³⁶ al punto, en actitud airada,
golpeole fuerte el corazón el pecho³⁷,
y alzó la pala a derribar el nido,
con implacable ceño.

³⁵ **desviole**: le desvió.

³⁶ **irguiose**: se irguió.

³⁷ **golpeole fuerte el corazón el pecho**: el corazón le golpeó el pecho.

Sobre la copa del laurel, un ave
negra y brillante, reposó su vuelo;
y por todas las islas resonaron
los cantos del boyero.

Llevó la joven al cantor los ojos,
bajó la pala y escuchó en silencio...
¡Qué intensas van las amorosas notas
de las niñas al seno!

Oyó después, cuando callada el ave,
embebecida se quedó un momento,
salir del nido un delicioso y blando
susurro de polluelos.

–“¡Ah, no duermen!”– se dijo, y con la pala
ingenuamente se entregó a mecerlos...
pero viome³⁸ de pronto y, encendida,
abandonó su empeño.

Sucede desde ayer que mi vecina,
al volver lentamente de regreso,
no me quiere mirar, ni me amenaza
como antes, con el dedo.

³⁸ **viome**: me vio.

Es inútil negarme tus miradas,
valiente remadora de ojos negros.
No dormirás ya en paz, porque conoces
el nido de boyeros.

LA FLOR DEL SEÍBO

Al poeta Calixto Oyuela

Quiero realce su gentil figura
la túnica sencilla y elegante
con que se adorna y viste la hermosura.
C. Oyuela³⁹

Tu “Flor de la caña”,
oh, Plácido⁴⁰ amigo,
no tuvo unos ojos
más negros y lindos,
que cierta morocha
del suelo argentino
llamada... Su nombre
jamás lo he sabido;
mas, tiene unos labios
de un rojo tan vivo,
difúndese⁴¹ de ella

³⁹ Estos versos de Calixto Oyuela pertenecen al poema IV de la *Justa literaria*, contienda poética que Oyuela mantiene con Rafael Obligado entre 1881 y 1882. En ella, Oyuela defiende el clasicismo y Obligado, el nativismo. Este terceto se completa con el anterior: “El noble lazo de nuestro arte son, / La razón clara, la conciencia pura; / y en vez de usar ridícula *librea*, // Quiero realce su gentil figura / La túnica sencilla y elegante / Con que se adorna y viste la hermosura” (1883, p. 42; respetamos la grafía original). El epígrafe es agregado por Obligado después de la contienda, en la edición de *Poesías* (1885).

⁴⁰ **Plácido**: seudónimo del poeta afrocubano Gabriel de la Concepción Valdés (1809-1844). Su poema “La flor de la caña” es publicado en la revista *El Álbum del Hogar*, de Buenos Aires (1879); en ese mismo número aparece “La flor del seíbo”, como contrapunto al poema de Plácido.

⁴¹ **difúndese**: se difunde.

tal fuego escondido,
que aquí, en la comarca,
la dan los vecinos
por único nombre,
La flor del seibo.

Un día, una tarde
serena de estío,
pasó por la puerta
del rancho que habito.
Vestía una falda
ligera de lino;
cubría⁴² el seno,
velando el corpiño,
un chal tucumano
de mallas tejido;
y el negro cabello,
sin moños ni rizos,
cayendo abundoso,
brillaba ceñido
con una guirnalda
de flor de seibo.

⁴² **cubría**: la cubría.

Mirela⁴³, y sus ojos
buscaron los míos...
tal vez un secreto
los dos nos dijimos,
porque ella, turbada,
quizá por descuido
su blanco pañuelo
perdió en el camino.
Corrí a levantarlo,
y al tiempo de asirlo,
el alma inundome⁴⁴
su olor a tomillo.
Al dárselo, —“gracias,
¡mil gracias!” —me dijo,
poniéndose roja
cual flor de seibo.

Ignoro si entonces
pequé de atrevido,
pero ello es lo cierto
que juntos seguimos
la senda, cubierta

⁴³ **mirela**: la miré.

⁴⁴ **inundome**: me inundó.

de sauces dormidos;
y mientras sus ojos,
modestos y esquivos,
fijaba en sus breves
zapatos pulidos,
con moños de raso
color de jacinto,
mi amor de poeta
le dije al oído⁴⁵
¡mi amor, más hermoso
que flor de seibo!

La frente inclinada
y el paso furtivo,
guardó aquel silencio
que vale un suspiro.
Mas, viendo en la arena
la sombra de un nido
que al soplo temblaba
del aire tranquilo,
—“Allí se columpian
dos aves –me dijo–;
dos aves que se aman

⁴⁵ **mi amor de poeta le dije al oído**: le dije (declaré) al oído mi amor de poeta.

y juntas he visto
bebiendo las gotas
de fresco rocío
que absorbe en la noche
la flor del seíbo”.

Oyendo embriagado
su acento divino,
también, como ella,
quedé pensativo.
Mas, como en un claro
del bosque sombrío,
se alzara, ya cerca,
su hogar campesino:
detuvo sus pasos,
y, llena de hechizos,
en pago y en prenda
de nuestro cariño,
hurtando a las sienes
su adorno sencillo,
me dio, sonrojada,
la flor del seíbo.

LAS QUINTAS DE MI TIEMPO

Estos, *Fabio ¡ay, dolor! que ves ahora*⁴⁶
jardines sabiamente dibujados,
fueron un tiempo rústicos cercados
de enhiesta pita y succulenta mora.

Y aquellas que allí ves altas mansiones
de mil primores llenas, antes fueron
modestas granjas donde en paz latieron
más nobles y sencillos corazones.

Naturaleza entonces⁴⁷ a sus anchuras
por estos sus dominios discurría,
y, como es dada a la labor, tejía
mil suertes de galanas vestiduras.

Aquí, rastreando la humedad del suelo,
las violetas silvestres agrupaba,
y por todas las quintas derramaba
un fresco aroma que llegaba al cielo.

⁴⁶ *Fabio ¡ay, dolor! que ves ahora*: primer verso de "Canción a las ruinas de Itálica", de Rodrigo Caro, poeta español del siglo XVII.

⁴⁷ **entonce**: forma poética por 'entonces', gracias a la cual se produce una sinalefa y, en consecuencia, el verso resulta endecasílabo.

Pródiga aquí de sus mejores galas,
prendía a las ventanas de una hermosa,
de mosqueta y jazmín red olorosa
que desflecaba el aire con sus alas.

Por cima de los cándidos rebaños
que agrupaba el pastor en los oteros,
derramaban en flor los durazneros
una alegre sonrisa de quince años.

Y no bien tapizaba la pradera
y en los verdes naranjos florecía,
de sus maternas manos recibía
su corona nupcial la primavera.

Mas tú dirás, amigo, que al presente,
aquella nuestra madre, de igual modo
sustenta, anima y embellece todo,
*y quien dijere lo contrario, miente*⁴⁸.

¡Infeliz! ¡Cuál te engañas! Tú no sabes
lo que eran estos sitios; cuánta escena
de amor y paz y venturanza llena
huyó con las violetas y las aves.

⁴⁸ *y quien dijere lo contrario, miente*: último verso del soneto "Al tùmulo del rey Felipe II en Sevilla" (1598), de Miguel de Cervantes Saavedra.

Figúrate: es domingo; el aire en calma;
mucho sol, mucha luz, mucha alegría;
una de esas mañanas en que ansía
verse trocada en golondrina el alma.

Verás aquí y allá por los senderos,
confundidos los pobres y los ricos,
la madre, las amigas y los chicos
con sus lucientes trajes domingueros.

Dan al viento los niños infinitas
pandorgas⁴⁹, con navaja, y en batalla,
y a cada triunfo un clamoreo estalla
en el hueco inmortal de Cabecitas⁵⁰.

Se oye el rumor del biznagal⁵¹ que abrasa
el adobe en los hornos; el ligero
grato sonar de tarros del lechero
que a largo trote por las quintas pasa.

⁴⁹ **pandorgas**: cometas o barriletes.

⁵⁰ **hueco inmortal de Cabecitas**: lugar donde se realizaban duelos durante el siglo XIX; hoy plaza Vicente López y Planes, en la ciudad de Buenos Aires.

⁵¹ **biznagal**: lugar donde crecen las biznagas, plantas herbáceas, de tallos largos; sobre todo, a orillas de los caminos o en medio de los cultivos.

Y allá van, salpicando las veredas,
guiadas por criollo o un navarro,
las carretas de pasto, que en el barro
vuelven crujiendo las pesadas ruedas.

Torna ahora los ojos, Fabio, y mira
aquel grupo de un árbol a la sombra,
que tiene el césped por mullida alfombra,
y la guitarra nacional por lira.

¿Qué ves allí? De un asador pendiente,
asándose el cordero apetitoso,
y circular el mate generoso
en vez de la botella de aguardiente.

¡Oh, campestres paseos! ¡Oh, manjares
jamás llorados cual se debe ahora!
¡Oh, sencillez antigua y bienhechora,
salud un tiempo de los patrios lares!...

Mas calle, amigo, nuestra queja vana,
que si un remedio a nuestras ansias veo,
es quedar como Lope ante el Liceo
*llorando la vejez de su sotana*⁵².

⁵² como *Lope ante el Liceo / llorando la vejez de su sotana*: "(exclamaba también Lope de Vega / llorando la vejez de su sotana", versos 50 y 51 del canto III de *El Diablo Mundo* (1848), de José de Espronceda.

Juro, Fabio, por todos los poetas,
que no hay porteñas hoy más regaladas
que aquellas que acudían en bandadas
a nuestras quintas a juntar violetas.

¡Las vieras, preparándose al asedio,
cuando aquellos picitos voladores
no podían llegar hasta las flores
porque estaba una zanja de por medio!

¡Cuánto ardid para asirse del ramaje
y traspasar el cenagoso abismo,
alzando con angélico heroísmo
la muselina del sencillo traje!

Mas no faltaba un vástago de mora,
cual un brazo flexible, que de intento
para ayudarlas inclinaba el viento...
*que tanto puede una mujer que llora*⁵³.

Las veo aún, con las mejillas rojas
como granadas de Engadí partidas,
y las húmedas manos florecidas
mariposeando entre las verdes hojas;

⁵³ *que tanto puede una mujer que llora*: último verso de "Daba sustento a un pajarillo un día..." (1609), soneto CLXXIV de Lope de Vega.

y correr, y chillar, y ser más bellas
cuando, lanzada como rauda fija (1)⁵⁴,
cruzaba una medrosa lagartija
con grave susto disparando de ellas;

y, ya en violetas rebosando el seno,
búcaro ardiente que las flores aman,
como por los senderos se derraman
dejando el aire de perfumes lleno.

¡Oh, mi dulce porteña, amada mía!
¡Ya no hay violetas ni silvestres moras;
huyeron ya de la niñez las horas
*dulces y alegres cuando Dios quería*⁵⁵!...

Buenos Aires, 1884.

⁵⁴ (1) *Fija*: arpón, fisga [Nota del autor].

⁵⁵ *dulces y alegres cuando Dios quería*: segundo verso del soneto X, "¡Oh dulces prendas por mí mal halladas..." (ca. 1535), de Garcilaso de la Vega.

Vuelos de cóndores

Sugerencias didácticas para investigar y dialogar sobre *El nido de cóndores y otras voces poéticas*

Lectores: los invitamos a dejar volar la imaginación y la curiosidad... Las sugerencias didácticas que aquí les dejamos son simplemente interrogantes que apuntan a pensar y a despertar el interés en una época pasada de nuestra historia, en la posibilidad de la escritura poética, en lo que significaba ser mujer, en los valores patrióticos... Las posibilidades de abordaje de estas obras son muchas y en sus manos está el descubrirlas.

Al acercarse a estos tres autores, pongan el foco en los temas recurrentes de la patria, la identidad y la sensibilidad. ¿Cómo se expresan en sus poemas y cómo se relacionan? ¿Qué aspectos destacarían como universales y cuáles les parecen más particulares a cada uno?

Viaje al corazón del siglo XIX argentino

Los poemas de este volumen son publicados inicialmente entre 1876 y 1885. Ubiquémonos, pues, en los últimos años del siglo XIX. La Argentina parece ya estar organizada políticamente, luego de varias décadas de guerras civiles, pero no es así. El proceso de integración nacional tiene altibajos y es doloroso. Andrade se forma en Concepción del Uruguay, cuando Paraná era la capital de la Confederación Argentina, mientras que la familia de Obligado permanece en Buenos Aires. Sin embargo, ambos poetas quieren a la misma patria y hablan del pasado con la misma nostalgia.

Los invitamos a ponerse en los zapatos de quienes vivieron esa época. ¿Era este un país unido, seguro y libre? ¿Cómo se fue construyendo, entre batallas, tensiones y acuerdos, la nación en la que hoy vivimos?

Misión: reconstruir el pasado. Van a convertirse en investigadores de una Argentina en plena transformación. Para eso, les pedimos que exploren:

- ¿Qué fue la Confederación Argentina?
- ¿Qué rol jugaron figuras como Justo José de Urquiza y Bartolomé Mitre en la escisión y posterior reunificación nacional?
- ¿Qué significa que Buenos Aires se “federalizara”? En concreto, ¿qué pasó en 1880 y por qué fue tan importante este hecho? ¿Trajo los beneficios esperados?
- También en 1880 fueron repatriados los restos de José de San Martín. ¿Por qué el denominado Padre de la Patria terminó sus días en Francia? ¿Por qué su deseo de ser sepultado en la Argentina tardó treinta años en cumplirse?

Para cerrar reflexionemos: ¿Cómo fue posible pasar de una nación en guerra consigo misma a una república organizada? ¿Qué cambió desde entonces? ¿Qué permanece igual? ¿Qué nos dicen estos conflictos del país que seguimos construyendo?

Debatir y reflexionar sobre la identidad

Sigamos, ahora, con el ejemplo esperanzador que nos han legado Andrade y Obligado. Ellos cantan a la *patria grande* y a la *patria chica*, a esas cuyo amor nos une más allá de las diferencias. Entonces, les preguntamos:

- ¿Qué significa ser argentino hoy? ¿La idea de patria que tenemos es distinta a la idea que tenían esos poetas de fines del siglo XIX? ¿Pensamos en cómo contribuir al bien común y a la unidad nacional desde nuestros lugares?
- ¿Cómo habla cada uno de nosotros de la patria? ¿Qué nos une con los demás argentinos? ¿Qué nos enorgullece? ¿Cómo se expresa esto en la literatura, la música o el cine? ¿Y en las redes sociales y en la televisión?
- Los invitamos a describir su idea de patria en la forma de un poema o de un cuento breve de no más de 150 palabras.

Reconstruir el ambiente geográfico

A continuación, nos gustaría llevarlos a aquellos espacios idílicos de la infancia leyendo “La vuelta al hogar”, de Andrade, y los poemas de Obligado;

en particular, “El hogar paterno”. Visitemos esa *patria chica*, esos lugares que el arte y el cantar de nuestros autores logran representar tan bien.

- En los poemas se describen la flora y la fauna del litoral. Les proponemos ilustrar uno de los textos o diseñar un *collage* con imágenes que representen su contenido.
- Busquemos en Internet imágenes actuales del litoral del Paraná y de la Vuelta de Obligado. ¿Han cambiado mucho en relación con los ámbitos descritos en las poesías? Si la respuesta fuera sí, ¿cómo creen que habrían influido esos cambios en el sentir de los autores? Los animamos a reescribir algunos versos para actualizar los poemas respecto de los cambios que han sufrido esos lugares.
- Además, podríamos cantar a lo propio, a lo amado, así como Obligado lo hizo al sauce, al camalote, al boyero y a su litoral, y como Andrade lo hizo con su viejo hogar. Pensemos en un lugar de nuestras infancias que, para nosotros, sea así de relevante e íntimo. ¿Qué representa para nosotros? ¿Se animan a hablar de este lugar en un breve poema (en verso o en prosa) de menos de 100 palabras?
- La infancia es rememorada desde la adultez. ¿En quiénes se han convertido los niños que allí vivieron, según los textos poéticos que estamos leyendo?
- ¿Y si inventamos un nuevo *poeta*? Les proponemos que, a partir de algunos versos de Obligado y Andrade, armen un nuevo poema.

Descubrir una voz femenina

No solo los varones sienten, ¿verdad? Leamos en voz alta los poemas de Silvia Fernández que les hemos presentado y que formaron parte de una publicación mayor, *Armonías del alma*. Si se animan a profundizar en su lectura, podrán encontrar allí los primeros versos de un alma inquieta y pasional que no sabía conformarse. Una jovencísima Silvia Fernández expresa sus preocupaciones en torno a las cuestiones amorosas, a la vida y a la naturaleza; expone su punto de vista sobre una amplia gama de emociones e incita a valorar los contrastes entre todas ellas. Además, utiliza un vocabulario delicado y vasto que refleja una gran cultura, propia de una inteligencia curiosa, y desarrolla, desde la metáfora, un código sustentado en la vida doméstica de las mujeres, logrando darle a su voz un carácter original y

auténtico. La novedad de su poesía se completa con el uso de un humor paródico e inteligente que era inusual en la obra de otras mujeres de la época. Con todo esto, ¿por qué Silvia Fernández y su obra se mantienen desconocidas?

- Busquen en Internet información sobre Silvia Fernández: ¿quién fue? ¿Qué más escribió? ¿Qué información hay sobre su obra? ¿Qué información hay sobre su vida? Tendrán que ser astutos porque aparecen muchas “Silvia Fernández” en la *web*.
- A partir de esta búsqueda, reflexionemos: ¿por qué Silvia Fernández se mantiene como una autora desconocida, considerando que sus publicaciones fueron premiadas y reconocidas por otros autores importantes de la época, como Rafael Obligado?
- Debataremos: ¿ha cambiado la mirada con respecto a la labor poética de la mujer? ¿Qué ha cambiado en dos siglos? ¿Los desafíos a los que se enfrentó la autora resuenan en la actualidad?
- ¿Nos parece que la escritura femenina tiene ámbitos propios? ¿Es capaz de transformar a las propias mujeres?

Analizar la lengua de la época

- Identifiquemos expresiones y palabras propias del siglo XIX, que hayan llamado la atención, e imaginemos cuáles serían sus formas actuales.
- El poema “La flor del seibo” presenta varios verbos con pronombres enclíticos, es decir que van después del verbo, como en “mirela”, que en la actualidad son proclíticos, es decir que preceden al verbo, como en “la miré”. ¿Qué pasa si los escribimos en su forma proclítica?, ¿se producen cambios en el ritmo y en la medida de los versos?
- ¿Seibo, seibo, ceibo, ceiba? ¿Cómo se denomina este árbol cuya flor fue declarada Flor Nacional Argentina el 22 de diciembre de 1942? Si buscamos en el *Diccionario de la lengua española*, observaremos que ceibo y ceiba son dos árboles distintos, mientras que *seibo* no aparece. Para entender este quid, recurramos mejor a la explicación que el propio Rafael Obligado le proporciona a su amigo Santiago Oliva:

Se trata de saber si el nombre de un árbol nuestro debe escribirse con *c* o con *s* inicial, y es natural la duda, porque en este detalle la confusión es evidente. Esta confusión nace de que los diccionarios y escritores a los que

aludes no se han dado cuenta de que el *ceibo* o *ceiba* del norte de Hispanoamérica no es el *seibo* de nuestra zona del sur [...].

De modo que entre el *seibo* y el *ceibo* hay la distancia que media entre las leguminosas y las malváceas, y confundirlos es un disparate botánico [...].

Establecido que el seibo es muy distinto de su homógrafo del norte, ¿para qué confundirlos escribiendo sus nombres con las mismas letras? Aun suponiendo que el origen de la palabra sea el mismo, ¿no es razonable aceptar la eterna *s* de la pronunciación criolla, tan útil en este caso para diferenciar ambas especies vegetales?

Pero hay más: nuestra tradición, el uso popular y culto, que es juez en materia de idiomas. Don Marcos Sastre fue el primero en emplear con eficacia literaria la voz *seibo* en su *Tempe argentino*, tomando directamente la palabra de los isleños del delta, en cuyo contacto vivía [...].

Ahora, respecto a la acentuación prosódica *seíbo*, que he usado siempre en verso, voy a darte la razón que tuve para ello. Recordarás, puesto que somos contemporáneos, que allá en nuestros primeros años, era común oír en los hogares porteños recitar versos de la *Flor de un día*, de Camprodón. Por todas partes se declamaba aquello de:

Donde los humildes tilos
con los seibos se enlazan...

Por esto, y aunque no seamos dados a liquidar diptongos, sino más bien a abreviarlos (como diario por *diario*, criado por *criado*, etc.), el hecho es que las clases cultas decían *seíbo*, debido sin duda a los inocentones versos de la romántica obrilla. Yo, ingenuamente entonces, seguí la pronunciación culta, pero después mis estudios literarios me hicieron insistir en ello, al menos en versos [...].

En resumen, creo que la duda [...] debe resolverse así: que nuestro seibo o seíbo se escribe con *s*, según la tradición popular y literaria, y con la *c* la ceiba o ceibo de los trópicos. Y también, que si no es propio ni de uso acentuar la palabra seibo cuando se escribe en prosa, no queda mal sino parece sonar mejor y ser más noble por lo tradicional, acentuarla en los versos (Obligado, 1976, pp. 91-95).

- Los curiosos buscarán imágenes de seibos y de ceibas. Tal vez los profesores de Ciencias Naturales podrán darnos más precisiones acerca de cómo diferenciar estos árboles.

- Otro desafío para curiosos: ¿sobre qué escribió Marcos Sastre en *El Tempe argentino*? ¿A qué Tempe se refiere el título? Una ayudita: pensar en el antiguo mundo griego...
- ¿Y si averiguamos cuál es la diferencia fonética entre /s/ y /c/? ¿En qué lugares del mundo mantienen esa diferencia cuando hablan? ¿Y si probamos escuchar los versos de Obligado cambiando la acentuación de *seibo* a *seibo*?; ¿cambia el ritmo y la medida del verso? También podemos rastrear otros ejemplos de homógrafos por s/c.

Para debatir

- ¿Cuál grafía (seibo o ceibo) deberíamos adoptar los argentinos para denominar a nuestra flor nacional? Si elegimos *seibo*, ¿deberíamos, como nación, solicitar a la Real Academia Española que incorpore esa forma en su *Diccionario de la Lengua Española*?
- ¿Estamos de acuerdo con que el seibo sea la “flor nacional argentina”? Si no lo estamos, ¿qué flor elegiríamos?

Investigar sobre monumentos históricos

- A quienes no residen en el gran Mendoza les proponemos que busquen imágenes del *Monumento al Cóndor*, conjunto escultórico declarado Bien Patrimonial Provincial de Carácter Histórico, Testimonial y Artístico. Está compuesto por obras del escultor Juan José Cardona, del ingeniero Dante Taboada y del arquitecto Samuel Molina. Comprende dos figuras de un cóndor, una abstracta y la otra figurativa.
- ¿Conocen otros monumentos de Mendoza? ¿Hay algún otro hecho o persona que debería tener un monumento en esta provincia y no lo tiene?
- En sus propias localidades, ¿hay algún monumento que sea así de representativo? Pueden buscar una imagen ilustrativa y hacer un breve comentario acerca de su importancia.
- Averigüen cuáles de estos monumentos han sido declarados Patrimonio Cultural nacional o provincial. ¿Qué significa esta declaración y cuándo se realiza?
- Volviendo al tema de la identidad, ¿qué elementos de la naturaleza o de la historia de la región en la que habitan merecerían un monumento que los inmortalice? Diseñen un bosquejo de una

escultura abstracta o figurativa. Sería conveniente que solicitaran asesoramiento a los profesores de materias artísticas.

Y ahora, los desafiamos a ir un poco más allá:

- Elijan uno de esos monumentos (el del cóndor u otro que hayan investigado) y escriban un cuento breve –puede ser histórico o de ficción– en el que ese monumento cobre vida o sea parte clave de la historia. Puede incluir aventuras, recuerdos, secretos del pasado...

¡Lo importante es dejar volar la imaginación!

Mariana Manzanares, Tomás Zanón y Lautaro Aguilar Gauna

Bibliografía

Fuentes

Andrade, O. V. (1877a). El nido de cóndores. En "La gran conferencia literaria del 25 de mayo de 1877". *La Tribuna*, (8031), Suplemento, 2.

Andrade, O. V. (1877b). La vuelta al hogar. En *Álbum poético argentino* (pp. 7-9). La Ondina del Plata.

Andrade, O. V. (1925). *Obras poéticas* (E. Méndez, Ed.). La Cultura Argentina.

Andrade, O. V. (1943). *Obras poéticas* (E. Tiscornia, Ed.). Academia Argentina de Letras.

Bourel, P. (20 de junio de 1885). Carta al Señor Don Rafael Obligado. *La Ilustración Argentina*, 5(17), 130-131.

Fernández, S. (1876). *Armonías del alma: Poemas*. Imprenta de La Nación. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Armonias_del_alma._Poesias_-_Silvia_Fernandez.pdf?uselang=es

Martino, D. (20 de junio de 1881). Colaboración: Rafael Obligado (Noticias-biográficas). *La Ilustración Argentina*, 1(3), 25-31.

Mitre, B. (1889). *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana* (2.ª ed. corregida). Félix Lajouane Editor.

Obligado, R. (3 de octubre de 1875). El seíbo. *La Ondina del Plata*, I(35), 412-413.

Obligado, R. (12 de noviembre de 1876). Crítica literaria: Armonías del alma. *La Ondina del Plata*, II(46), 541-544.

Obligado, R. (9 de febrero de 1879). La flor del seíbo. *El Álbum del Hogar*, I(32), 251-252.

Obligado, R. (1885). *Poesías*. G. Mendesk y hijo Editores. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Poesias_-_Rafael_Obligado.pdf?uselang=es

Obligado, R. (1906). *Poesías*. Félix Lajouane Editor.

Obligado, R. (1976). ¿Ceibo o seibo?. En P. L. Barcia (Comp.), *Prosas* (pp. 91-95). Academia Argentina de Letras.

Obligado, R. y Oyuela, C. (1883). *Justa literaria, con una carta-prólogo de Carlos Guido y Spano*. Imprenta de M. Biedma.

Valdés, G. de la C. (Plácido). (9 de febrero de 1879). La flor de la caña. *El Álbum del Hogar, I*(32), 253-254.

Bibliografía de consulta

Bazán de Cámara, R. (1930). Prólogo. En A. Capdevielle y J. C. Maubé, *Antología de la poesía femenina argentina: con referencias biográficas y bibliográficas* (pp. 8-26). Impresores Ferrari.

Frederick, B. (1993). Introducción. *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del 80: Antología* (pp. 9-18). Feminaria.

Lacau, M. H. (1965). Estudio preliminar. En R. Obligado, *Poesías*(4.ª ed.) (pp. xi-lxxxii) (M. H. Lacau, sel., not. y ed.). Kapelusz.

Muñiz Sarmiento, R. (2023). El canon patriarcal en la obra de dos poetisas argentinas del siglo XIX: Josefina Pelliza de Sagasta y Silvia Fernández. *Decimonónica, 20*(2), 17-34. <https://doi.org/10.26077/c1a0-021a>

Olegario Víctor Andrade: Legislador, periodista y poeta. (1999). (J. O. Sulé, pról. y sel.). Círculo de Legisladores de la Nación Argentina.

Real Academia Española. (s. f.). *Diccionario de la lengua española* [versión digital]. <https://dle.rae.es/>

Real Academia Española. (s. f.). *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española* [versión digital]. <https://www.rae.es/tdhle/>

Salomone, A. (2022). Poetas argentinas en la vuelta del siglo XIX al XX. En G. Batticuore y M. Vicens (Coords.), *Mujeres en revolución; Otros comienzos* (pp. 530-560). Vol. I de *Historia feminista de la literatura argentina* (L. A. Arnés, N. Domínguez y M. J. Punte, Dirs.). EDUVIM.

Secretaría de Cultura de la Nación. (5 de abril de 2021). Así fue la batalla de Maipú, la contienda que liberó a Chile. *Secretaría de Cultura de la Nación*. <https://www.cultura.gob.ar/la-patria-es-libre-aniversario-de-la-batalla-de-maipu-8892/>

Sosa de Newton, L. (1986). *Diccionario biográfico de mujeres argentinas* (3.ª ed.). Plus Ultra.